



Incidencia del AET por comunidades

DESDE EL inicio de la crisis en 2008, hasta 2012, la tasa de abandono educativo temprano (AET) ha sido similar, con reducciones cercanas al 20%, o lo que es lo mismo, siete puntos porcentuales, pasando del 31,9% en 2008, al 24,9% en 2012. Esto significa que con la crisis mejoran los niveles educativos.

Aun así, se aprecian diferencias entre las comunidades. En 2011 las tasas de AET entre jóvenes sin título de la ESO eran inferiores al 10% de Aragón, Asturias, Cantabria, Cataluña, Galicia y Madrid y no superaban el 5% en Navarra y el País Vasco. Este es el fracaso escolar real en la ESO y no el 25% o el 30% que citaban las exposiciones de motivos de algunos textos legales. Cataluña y Andalucía han reducido de forma notable las tasas de AET que en 2008 superaban la media española, situándose en 2012 cerca de la media estatal, en el caso de Andalucía, o por debajo, en el de Cataluña.

Entre las comunidades autónomas más pobladas, la de Madrid presenta una evolución distinta, registrándose un buen resultado en las tasas de AET hasta 2011, pero un repunte (de 2,4 puntos porcentuales) en 2012, lo que cuestiona la efectividad de los severos recortes educativos en lo que respecta a la reducción del abandono educativo temprano. En efecto, la tasa de AET ha vuelto a los niveles de 2010. Además de los recortes, a este repunte están contribuyendo las facilidades en esta comunidad para conseguir empleo precario y sin cualificación.

En un marco general de descenso de la tasa de AET en los últimos cinco años, en 2012 éste se ha incrementado en comunidades autónomas como Extremadura, Madrid, Galicia y Navarra. En todos los casos, menos en esta última, los incrementos superan dos puntos porcentuales.

Estos repuntes al alza indican que las causas, básicamente de índole social, que favorecían la reducción de la tasa de AET se han agotado o como si la profundidad de los recortes educativos hicieran mella en la escolarización en la ESO, el Bachillerato o la FP de estos jóvenes sin titulación de enseñanza postobligatoria.

En estas comunidades autónomas el número de los jóvenes en situación de AET que trabajan presentan menos diferencias con los que, en esa misma situación, no trabajan. También estas comunidades están por debajo de la media en la diferencia de puntos entre esos dos colectivos que sirven para dividir a los jóvenes en AET. Con ello parece que de nuevo se frena la caída de la tasa de AET o repunta debido a los mismos factores sociolaborales que la han mantenido tan alta: la posibilidad de empleo precario y poco cualificado.

Mayor repercusión en el alumnado inmigrante

EN 2005 las tasa de AET entre los jóvenes procedentes de la inmigración casi duplicaba la de los españoles (48,8% frente a 28,5%), siendo la tasa total de un 30,8%. En esa circunstancia influía el poco tiempo que habían podido permanecer en los centros educativos, dado que su incorporación al país había sido reciente y motivada fundamentalmente por razones de índole laboral. En 2008, la tasa de AET entre los extranjeros era un 66% superior a la de los españoles; mientras que en 2012 la de los españoles, es decir, es un 103% por encima.

En 2011, en plena crisis, un 43,9% de AET afectaba a extranjeros y un 23,3% a jóvenes españoles, siendo la tasa total de 26,5%. El dato revela que el paso por los institutos no consigue reducir esas diferencias, manifestándose una clara discrimi-

minación en los resultados educativos por razón de origen. Las diferencias se acentúan en comunidades como La Rioja, Murcia, Cataluña, Aragón.

Este sesgo de nacionalidad en contra de los extranjeros no sólo se mantiene en este contexto de reducción de los valores de la tasa, sino que se profundiza. En cambio son mejores los resultados por nacionalidad de la tasa de abandono educativo general (AEG).

Es decir, los extranjeros permanecen o vuelven a los centros en menor medida que los españoles, lo que confirma que los recortes educativos perjudican más a quienes se encuentran en una situación más necesitada. A las dificultades de los extranjeros para acceder a la educación, se une la urgencia por salir al entorno laboral ante la menor oportunidad, lo que explicaría la lenta reducción de la tasa de abandono hasta alcanzar un intolerable 43,6%.

Esta brecha educativa entre españoles y extranjeros tendrá sus consecuencias en la integración social y laboral de ambos colectivos.

Si la crisis está permitiendo a los jóvenes españoles mejorar su nivel educativo, no ocurre lo mismo en el caso de los jóvenes extranjeros.

Evolución del % de inactivos según grupo de edad

